

# Comarca Andorra-Sierra de Arcos. Ecos musicales I

## De orquestas y yeyés

Jesús Legua Valero

Fotos: archivos de Laureano Alquézar y Miguel Villanova



Foto de estudio de Los Sioux. De pie: Cabello y Pico. Sentados: Olea, Arturo y Laureano.

No se puede comparar la comarca Andorra-Sierra de Arcos con la escena del Merseybeat de Liverpool; pero, no me interpreten mal, los grupos que han existido en estos últimos 50 años en nuestra comarca nos han dado una larga lista de increíbles momentos musicales que un servidor lleva grabados en la cabeza desde ya ni me acuerdo cuánto tiempo.

Esta serie de reportajes sobre la escena pop-rock comarcal es un homenaje a aquellos grupos que se formaron, se lo pasaron bien y se disolvieron, sin llegar a tener un número uno en las listas de éxitos, pero que sí fueron número uno en el corazón de mucha gente y en el suyo propio.

¡Ojo!, en estos pequeños artículos tenemos algo sensacional, recuperar de alguna forma esa cultura pop de nuestra comarca y recordar a las generaciones actuales que alguna vez existieron pequeñas salas de conciertos que abrían sus puertas a las 7 de la tarde, donde tocaban de forma analógica grupos que tenían que sobreponerse a las adversidades de la época, pero que tenían “duende” y no afinador electrónico precisamente, y donde todo se demostraba sobre las tablas.

En esta serie de artículos los protagonistas son esos grupos, esas salas y todos lo que apoyaron de alguna forma todo este tinglado<sup>1</sup>.

1 Información y entrecomillados, obtenidos de las entrevistas mantenidas con Arturo Alquézar, Laureano Alquézar y Miguel Villanova.

## Los Sioux

Este primer capítulo es un homenaje a un grupo pionero en mi localidad, Andorra, de lo que en nuestro tiempo se acostumbra a denominar *rock and roll* o *pop*, analizando y explicando un periodo musical que abarca desde 1963 hasta 1969. Advierto al lector que en algunos momentos la narración de los hechos vendrá escrita en primera persona. El motivo no es otro que intentar reflejar con mayor exactitud el ambiente y el espíritu de esa época.

Ahora, intentemos juntos trasladarnos imaginariamente a aquellos días voraces en los que la televisión emitía sus imágenes en blanco y negro, no existían casetes, vídeos, ordenadores, sintetizadores, teléfonos móviles, ovejas clónicas ni vacas locas. Por supuesto, se entiende que tampoco teníamos “barra musical libre”.

El grupo empezó a rodar a principios de 1963, aunque ya antes del inicio de este combo andorrano sus componentes tenían inquietudes y motivaciones musicales que desarrollaban ensayando en grupos de jota -grupos que nada tenían que ver con las canciones que se oían en emisoras de radio de corte moderno como en el programa *Caravana musical*, de Ángel Álvarez, en La Voz de Madrid- y con adaptaciones en castellano de canciones como *Estremécete*, una versión del *All shook up* de Elvis Presley. El grupo estaba formado por Arturo Alquézar Jr. (batería), Laureano Alquézar (guitarra y voz), Manuel Olea (guitarra), Emiliano Pico (guitarra solista) y Arturo Alquézar (saxo). ¡La banda no tenía bajo!

“Nos reuníamos en guateques, ya que en la época no teníamos discotecas ni locales *after*, así que nos juntábamos en casas particulares para escuchar las novedades musicales”.

Si 1962 pudo ser considerado en España y en todo el mundo como el gran año del *twist*, el año 1963 no tiene una definición tan fácil. En Inglaterra Los Beatles se consagran como el grupo revelación; sin embargo, en Estados Unidos fue un año de crisis y comienza a destacar el soul de Detroit.



Foto de estudio de Los Sioux. (De izda. a dcha.) Cabello, que solo tocó con ellos esporádicamente, Arturo, Olea, Laureano y Pico.



Los Sioux actuando en Puig Moreno.

“Nuestra historia empieza a principios de los años 60, cuando cuatro amigos deciden emular a sus ídolos y montar su propio grupo. Pese a la dictadura que existía en aquel momento en el país, los discos de *rock and roll* empezaban a llegar a España por diferentes vías”.

El *rock&roll* entró en España hacia finales de los años 50 y en los años 60 se celebraron algunos festivales de música moderna especializados, como los del Circo Price de Madrid o las matinales del Palacio de los Deportes en Barcelona. Nombres como los del Dúo Dinámico, Los Estudiantes, Los Pekenikes o Los Pájaros Locos empezaron a sonar en toda España. En Andorra figuras como Antonio Machín o José Iglesias eran las imágenes de la “vieja música”, que dominaba entonces la programación del Teatro Bernad (cafetería Rosa Mari) o el Salón Medina.

El ejemplo de los rockeros americanos fue el espejo en el que se miraban estos principiantes que querían tener algo propio.

“En aquella época no había nada. Los amplificadores los teníamos que apuntalar, pues se tenían que poner tan fuerte para que se oyeran que andaban. Caminaban solos. Eran de fabricación española, marca Kustom o Sinmarc y los comprábamos en tiendas como Serrano o Bosco, en Zaragoza”. “La primera guitarra que tuve fue una Framus, con los interruptores de corriente eléctrica que balanceaban. La distancia entre las cuerdas y el mástil debía de ser de unos dos kilómetros, en fin, una cosa terrible”.

En este contexto, cuatro amigos de Andorra que formaban parte de la Rondalla Municipal se impregnan de este desasosiego musical y deciden formar su propia banda. Como hemos dicho anteriormente, Laureano es el vocalista y guitarra; Olea y Pico son los guitarras; Arturo se encarga de la batería y también reciben la ayuda del padre de Arturo (también llamado Arturo), un músico experimentado y un gran intérprete del saxo alto, además de ser un *showman* en directo.

El estallido de libertad que se había vivido en los sesenta y setenta en el resto del mundo no llegó a nuestro país en toda su plenitud hasta la década de los ochenta. En 1963 era complicado tocar ciertos estilos musicales adoptando una imagen tan rebelde. “Mi prima Encarna nos hace unos jerséis para darle identidad al grupo y se toma como uniforme oficial para nuestras actuaciones”.

“No nos preocupábamos de componer canciones, porque lo que nos preocupaba era mimetizar lo que los artistas y grupos extranjeros pioneros hacían en aquel momento y nuestra máxima aspiración era llegar a hacerlo tan bien como nuestros ídolos: Elvis Presley, Cliff Richard & The Shadows o Johnny Hallyday”.

Los Sioux se dieron a conocer en actuaciones por los pueblos de los alrededores: Puig Moreno, Alloza, Alcañiz, Alcorisa, etc. y en salas de la localidad que



Olea, Pico y Laureano acompañando a una cantante de variedades.

ahora por desgracia no existen, donde pudieron dar rienda suelta a sus desatados impulsos musicales. Canciones como *Los cuatro muleros*, el primer *hit* instrumental de la nueva música española, emulando a grupos instrumentales como Los Shadows o Los Tornados, eran parte de su repertorio más castizo.

Hace unos días pasé por delante de la cafetería Rosa Mari, antiguo local del “Zapatero”, que se encuentra cerrada desde hace algún tiempo como bar, pero que en los años 60 fue una sala para actuaciones de música y teatro. En este local Los Sioux pudieron tocar en multitud de ocasiones.

“Entre el público que asistía a nuestras actuaciones había muy pocos que entendieran la música moderna y solo salían a la pista cuando tocábamos estilos como el chachachá, mambo, algún pasodoble y canciones melódicas donde las parejas arrimaban el hombro”.

Hacia 1965 se les podía ver tocar con regularidad en toda la comarca, incluso en festivales organizados en Zaragoza (Polideportivo Salduba) compartiendo escenario con estrellas del momento como Rocky Kan, Gavi Saunders, Chico Valente, Los Guayanes, Rocas Negras, Los Sombras, etc. El grupo causaba verdaderos estragos, tanto sobre las tablas del escenario como posteriormente en sus juergas y correrías nocturnas, junto a otros grupos de la época.

“Entonces en nuestro repertorio llevábamos canciones rápidas como *What'd I say* de Ray Charles o *Estremécete*, muy aplaudidas en nuestras actuaciones; también teníamos canciones melódicas como *Cae la nieve* de Adamo, que eran las fuertes de las actuaciones”.

El Club Tony del barrio de Las Fuentes fue el escenario por aquella época de una batalla de bandas donde los grupos intentaban batir un récord de tiempo tocando sobre el escenario sin parar. También se batió en la cafetería de Radio Zaragoza el 22 de mayo de 1966 otro récord de tocar ininterrumpidamente 24 horas y 3 minutos. Este lo ganó Rocas Negras, pero Los Sioux estaban en ese recinto dando lo suyo.

El grupo siguió con más ilusión que conocimientos musicales, aunque con el tiempo fueron adquiriendo

experiencia y nociones musicales que les ayudaron a seguir adelante, siendo fundamental el tener espíritu de sacrificio y trabajo, ya que la ilusión del grupo era ensayar y aprender, para lo cual realizaron varios cursos de solfeo y guitarra.

“Nuestro rollo iba de guitarras eléctricas a tope, enchufadas a unos amplificadores demenciales. En los escenarios nos contrataban para tocar dos funciones diarias, dos días. Éramos los yeyés. En los pueblos la gente con boina, bastón y pantalón negro de pana. El escaso público yeyé aplaudía los giros y redobles de batería”.

Entre tanto, Los Beatles, los de Liverpool, no los de Cádiz, pasaban por su mejor momento. En julio visitaban nuestro país, actuando en las plazas de toros de Madrid y Barcelona, aunque el evento fue debidamente velado y desprestigiado por las autoridades. Mientras, Los Sioux seguían actuando y cogiendo tablas sobre el escenario.

“También teníamos que tener el carnet del Sindicato Nacional del Espectáculo, una tarjeta que acredita la afiliación sindical como Profesional dentro del grupo de Variedades Musicales y Folclore”.

La trayectoria de Los Sioux siempre fue excitante e interesante. Nunca dejó de serlo, aunque nunca hicieran temas propios (que yo sepa) ni grabaran ningún disco durante todos esos años. Por entonces, solamente grababan los artistas consagrados o aquellos que, por su música más popular, podían vender un número grande de copias.

“Cuando empezamos a tocar todo era estupendo. Teníamos a nuestro lado a personas como Arturo padre, que nos daba buenos consejos y nos ayudaba a salir de algún apuro cuando a la gente no les iba mucho lo del *rock and roll*, pero menesteres como la mili y el trabajo hicieron mella en el grupo”. Con el inicio de la nueva década el grupo se desvaneció.

Era el final de una década de oro y el mundo se estaba preparando para una auténtica revolución social, que pondría muchos más medios a los grupos pero que nunca alcanzaría lo que dieron de sí los 60 a nivel musical.

## La Orquesta Bahía

En 1960 todo anda muy despacio y más aún en esto de la música moderna, por eso en un pueblo de Teruel, pongamos Alloza, las tardes de los sábados y domingos son amenizadas por una orquesta que interpreta temas populares y festivos, os hablo de la Orquesta Bahía.

Por aquel entonces, los lugares de entretenimiento juvenil en Alloza se centraban en dos salas punteras: el Rumbo, regentado por Nicolasa Olleta, y el Moderno, el cual todavía sigue en pie en la calle Carralafuente (por favor, no lo tiréis).

La orquesta contó con un gran número de músicos a lo largo de los años 50 y 60. Estos son algunos de los que he podido recopilar: Higinio Lorenz Blasco (saxo alto), José Lorenz Dolz (batería), Agustín Loscos Millán (saxo alto), Miguel Moreno Millán (saxo tenor), José Franco Ariño (trompeta), Manuel Félez Muniesa (trompeta), Indalecio Castañán Vespín (trompeta), Manuel Lorenz Gazulla (batería), Salvador García Lorenz (trompeta), Gregorio Aguilar Lorenz (batería), Salvador Lorenz García (saxo alto), Antonio Pérez Aparicio (cantante) y Miguel Villanova (cantante). También, eventualmente, participó en la orquesta haciendo sus primeros escarceos con la música un tal Joaquín Carbonell, que tocaba la batería y cantaba: "Canté desde niño, ya más mayorcito, en la Orquesta Bahía de Alloza, donde me rodé como vocalista (en América dicen *crooner*); con sólo 14 años interpretaba de manera muy digna títulos como *Il mondo*, *Venecia sin ti*, *Capri c'est fini* o *Rascayú* y *A lo loco* (bueno, estas no, porque estaban prohibidas. . .). Aquella orquesta fue mi academia de aprendizaje y sólo había que mirar el arrobado de las parejas enlazadas (poco) para decirme que había llegado a este mundo para cantar".

El repertorio para estas largas tardes de sábados y domingos eran canciones como *Venecia sin ti*, *Perfidia*, *Sapore di sale*, *El manisero*, *Cartagenera*, *Los hombres lloran también* de Rafael y *Mucho mambo* de Pérez Prado. La tónica de la orquesta, en la



Miguel Villanova, el *Estraleta*, cantando con la orquesta Bahía.



La orquesta Bahía en una de sus actuaciones en Alloza. Miguel Villanova a la voz y Joaquín Carbonell al fondo.



La orquesta Bahía en el Rumbo, de Alloza.

manera de plantearse el trabajo, era hacer una copia lo más perfecta posible de las canciones y desechar la idea de la composición original. Aunque algunos hacen sus pinitos creativos, son muy pocas las canciones propias interpretadas en público. Esto se debe a que el interés de la gente en los bailes, después del trabajo, era escuchar lo que antes han oído en la radio o en algún disco. La orquesta no tiene oportunidad de grabar, no existe esa alternativa. No hay estudios de grabación ni posibilidades de viajar a ciudades como Zaragoza o Madrid para posiblemente ser rechazados.

Las sesiones en el Moderno y el Rumbo solían durar alrededor de las tres horas y todos los temas se interpretaban con partitura. Salían de vez en cuando a pueblos como Crivillén, Villarluengo, Montoro, Andorra y tenían en bastantes ocasiones un gran refuerzo al saxo alto con Arturo, del grupo andorrano Los Sioux, y a la voz con el también andorrano Felipe Ruenz. Los instrumentos los financiaban con el dinero que sacaban en sus trabajos y en la recolección de la aceituna, y los ensayos los hacían en los bajos del Rumbo.

Las actuaciones en Alloza de animadoras como Blanquita Gómez, del corte de Mary Mistral, Marujita Pons, Bebe Palmers. . . todas ellas provenientes de Zaragoza, eran acompañadas por la Orquesta Bahía sin previo ensayo.

La orquesta marcó una senda que se diluyó con el tiempo, pero que creó una tendencia en Alloza en la que la juventud se animaba a comprar un instrumento con el dinero que ganaban en la recogida de las olivas para poder incorporarse a la Bahía con un previo aprendizaje en los ensayos que realizaban en la parte baja del Rumbo.

La entrevista, para preparar este reportaje, con Miguel Villanova en el café La Parra, rodeado de carajillos de anís, me hizo retroceder 50 años y por un momento sentí el olor a martini y olivas con un fondo musical amenizado por la gran Orquesta Bahía. ¿La canción? *In the Mood* del gran Glenn Miller, aunque igualmente vale *Los hombres lloran también*, interpretada por el gran Miguel Villanova.